

De:

5 de mayo de 1972

Boletín de la Oficina de Prensa del Banco de España * Núm 1626 * 5 de mayo de 1972.

GIRON, EN VALLADOLID

097/021/099

Sabemos por experiencia histórica que el pluripartidismo es catastrófico

● El objetivo del Movimiento Nacional es la convivencia democrática

MENSAJE EN CASTILLA

VALLADOLID (De nuestro informador político, Alberto Delgado).—Desde primeras horas de la tarde, la Feria de Muestras de Valladolid era un hervidero de coches con matrículas de todas las provincias españolas. Allí estaban desde los castellanos de los pueblos cercanos a la capital vallisoletana a los llegados desde lejanas provincias a escuchar la palabra de José Antonio Girón.

El teatro Valladolid, de la Feria de Muestras, resultaba desde el principio, insuficiente. La capacidad del salón se había ampliado, colocando butacas suplementarias en el escenario, junto al conferenciante. Pese a ellas, las mil cien localidades disponibles, la afluencia obligaba a permanecer fuera del recinto a otras tantas o más personas. Se había previsto un circuito cerrado de televisión y un sistema de altavoces repartidos por todo el recinto de la Feria.

En las butacas fueron acomodándose los asistentes, entre los que vimos muchas caras conocidas de la política española: a Raimundo Fernández-Cuesta, José Solís, Mónica Plaza, Dionisio Martín Sanz, Sancho Dávila, Anselmo de la Iglesia, Antón Riestra, Emilio Romero, Salvador Serrats, Luis Valero Bermejo, José Manuel y Fernando Matéu de Ros, Vicente García Ribes, Juan García Carrés, Roberto Reyes, José Martínez Emperador, Alberto García Ortiz, Francisco Labadie, Luis Alvarez Molina,

José Naranjo Hermosilla, Jesús Posada Cacho, José María Gutiérrez del Castillo y otros muchos.

Banderas y pancartas se desplegaron a la entrada del teatro. En el fondo del escenario, una enorme bandera de Falange Española, con el yugo y las flechas.

Girón, acogido con una enorme ovación

A las 7,35 de la tarde hizo su aparición en el escenario José Antonio Girón, acompañado del Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Valladolid, don Alberto Ibáñez Trujillo, que ocupó una butaca en la fila primera. Una enorme ovación acogió la presencia de Girón. Se oyeron gritos de ¡Viva Girón!, y las primeras dos interrupciones se produjeron cuando el Presidente de la Hermandad de la Primera Bandera de Castilla, Cándido Sáenz de las Moras, dio lectura a las cartas de invitación al conferenciante y de aceptación por éste.

José Antonio Girón se sentó y comenzó a leer su discurso, apoyado en una mesa situada a la derecha del escenario. El pelo, abundante y canoso; gafas de montura dorada, camisa azul (como la gran mayoría de los asistentes) sin corbata.

Cuarenta y cinco interrupciones

El discurso se recoge en otro lugar del periódico. Cabe señar

lar que fue interrumpido en numerosas ocasiones por las ovaciones del público, y en media docena de ellas los espectadores, puestos en pie, obligaron a Girón a levantarse a saludar.

El discurso duró dos horas justas, sin que Girón debilitara la voz en su solo momento. Únicamente vimos cómo su rostro se perlaba con grandes gotas de sudor y cómo en un par de ocasiones, al saludar, puesto en pie, se emocionó visiblemente.

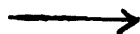
Pero la emoción más grande

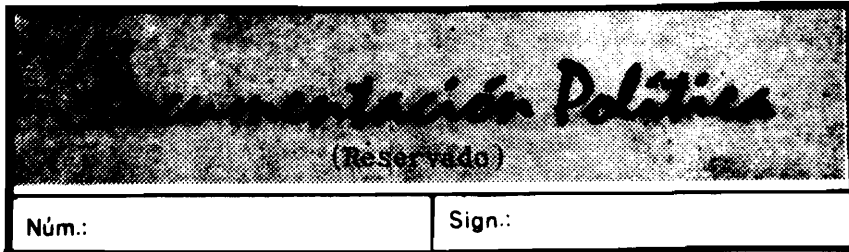
estaba abajo, en los asistentes, que tenían su eco afuera, en las gentes que aguantaban el fresco de la tarde, a pie firme, al aire libre, bajo las estrellas.

Dos horas de discurso. Veinte folios apretados, a un espacio. Leídos con ese lenguaje personalísimo de José Antonio Girón, que sabe llegar con sus palabras. Ha sido una mirada al pasado, una mirada del presente y, sobre todo, al futuro. Al final, el unánime «Cara al Sol», como un gran clamor.

VALLADOLID. (Pyresa).—«Nuestra fidelidad a Onésimo, a Ramiro y a José Antonio no puede descansar en fáciles remembranzas o evocaciones. Nuestra fidelidad a los Fundadores sólo tiene una traducción viable: el compromiso político», dijo José Antonio Girón de Velasco en su conferencia, que comenzó con una evocación de Castilla como plataforma de lanzamiento para toda empresa nacional, y cuyos propósitos resumió en estas palabras: «Vengo a hablaros de verdades absolutas; lo haré, como corresponde a nuestro estilo, sin dogmatismos ni engolamientos. Buen lugar es éste para meditar verdades, porque aquí no caben disimulos ni eufemismos, y menos falsedades o mentiras disfrazadas. Aquí no hay literatura ni altisonantes redobles. Nos han calumniado desde todos los puntos cardinales; nos han ofendido; nos han levantado falsos testimonios; han pretendido humillarnos, sin conseguirlo, y han intentado confundirnos sin lograr su propósito. Todo ello, con la caritativa intención de ridiculizarnos en el capítulo final diciendo que hacíamos literatura. Pero no pudieron. La prueba de que no pudieron es que estamos aquí, como entonces, como mañana, como siempre: fieles a España, a Franco, al 18 de Julio, al Movimiento Nacional; fieles, en suma, a las verdades absolutas; fieles a la razón de nuestro pueblo.»

El señor Girón de Velasco dijo seguidamente que el deseo que debía de animar a todos los reunidos era el de lanzar una flecha que trace el rumbo por el que España pueda caminar, para lo que, en primer lugar, debía pasarse a revisión el pasado, que sirve, según sus palabras, «como punto de apoyo para hacer funcionar la palanca del futuro». «No se nos va a ocurrir —manifestó— destruir deliberadamente ningún valor tradicional. Ramiro Ledesma dijo: «Nos hacemos responsables de la Historia de España.» Eso quiere decir que de toda la Historia de España: del pasado y también, en la medida que seamos capaces y nos corresponda, del futuro.»





De:

Arriba

5 de mayo de 1972

Boletín de la Oficina de Prensa del Banco de España * Núm 1626 * 5 de mayo de 1972.

2. → **Del pasado a la democracia libre y apacible**

El señor Girón recordó que el triunfo de 1939 se produjo por la conjunción de cuatro hechos: la conciencia patriótica del Ejército, la fuerza doctrinal y patriótica de la Falange, la acción varonil del requeté y el genio político y militar de Francisco Franco, elementos que cristalizaron en el Movimiento Nacional, «que ha sido el cañamazo sobre el que se ha sabido tejer el bienestar y la normalización del pueblo español», que ha sido calumniado y difamado en todo el mundo por los enemigos de España. Esta campaña de calumnias la resumió el señor Girón en los puntos siguientes: la Falange es una doctrina política totalitaria, de origen e inspiración fascistas; Franco, un dictador, y el Estado español, el régimen del Caudillo, un producto del nazi-fascismo; en España no se respetan los derechos humanos ni existen posibilidades de vida democrática.

«La verdad —dijo— es que el Movimiento Nacional, inspirado en la doctrina joseantoniana y estructurado por la mano maestra de Franco, se propuso desde su origen dar al pueblo español una constitución para garantizar los derechos naturales, políticos y sociales del ser humano; para forjar una sociedad en convivencia democrática; para garantizar la paz social, el progreso en toda la extensión de la palabra y, por tanto, el bien común», y citó a este respecto el siguiente texto joseantoniano: «La aspiración a una vida democrática, libre y apacible, será siempre el punto de mira de la ciencia política, por encima de toda moda.»

«No existe nada —añadió—, ni en el conjunto de la obra joseantoniana ni en el recuento de la trayectoria del Régimen de Franco, que transgreda este principio, que desmienta esta aspiración. Y nosotros proclamamos desde aquí, otra vez, que esa es y ha sido siempre nuestra aspiración y nuestro último objetivo: organizar la sociedad política en forma de una democracia libre, apacible, progresiva y digna.»

Libertades fundamentales

Definió luego las libertades auténticas— libertad de ser, de saber, de mandar y de poseer— frente a las aparentes e ilusorias de la vida moderna, y atribuyó al fallo de las instituciones surgidas de la interpretación

y los logros del binomio renacimiento-revolución francesa los movimientos de inquietud, de inconformismo y de protesta universal. «El igualitarismo —específico— que han fomentado y canalizado estas instituciones, doado como una panacea, ha resultado un corsé demasiado estrecho para la cintura metafísica del hombre. Por eso el hombre se subleva, y con razón.»

«Los españoles —añadió— estamos en mejor disposición que otros para entender ese fenómeno y comprender por qué en España no han penetrado a fondo las instituciones del teórico igualitarismo mundial, ya sean las de la derecha o las de la izquierda. La razón está en que, para el español, todos los hombres son iguales, en principio y raíz, ante la eternidad. Para el mundo liberal-capitalista todos los hombres son iguales exclusivamente ante la ley; para el comunismo todos los hombres sólo son iguales ante la economía como dominio totalitario; para el español esa igualdad milimétrica del hombre se da, sobre todo, ante su destino trascendente.»

«La libertad de ser —dijo más adelante— fundamentada en el libre albedrío que Dios otorgó a la criatura humana y que se desarrolla, al vivir el hombre en sociedad, dentro del orden establecido, que no es otra cosa que el respeto a la raíz de la comunidad, en que ese hombre vive: el Estado

La Monarquía futura

«Dos veces —declaró—, en el espacio de veinte años —los que abarcan la aquiescencia coexistente de tres generaciones—, el pueblo español se ha pronunciado, por medio de referéndum, a favor de la instauración de la Monarquía como forma de gobierno. Nosotros debemos acatar —y exigir que se acate por todos— esta decisión de la voluntad abrumadoramente mayoritaria del pueblo español. Pero es que, además, tenemos conciencia de que lo que la voluntad de la nación ha decidido no es la restauración de la vieja institución monárquica, «gloriosamente fenecida», sino la instauración de una nueva monarquía, de una monarquía de distinta hechura, que es al mismo tiempo fruto del Movimiento Nacional y garantía de los Principios de ese Movimiento de cara al futuro. Una Monarquía limitada —como recordó Raimundo Fernández-

Questa, ante el Consejo Nacional en el XXXVIII aniversario de nuestra Fundación— al libre y ordenado ejercicio de las instituciones que conforman el retablo político del Estado. Precisamente por eso, el Rey que haya de sentarse, en su día, en el trono de España, entíendase bien claro, no es, ni podrá ser, de derechas ni de izquierdas. Será el Rey de todos los españoles por igual; sin distinción de vencedores ni vencidos; árbitro ecuánime, tutor de la libertad y de la justicia y fiel, más que nadie, a los ideales y los objetivos que presidieron, orientaron y possibilitaron el Alzamiento de 1936.»

Lealtad al Estado

«La sucesión de Franco no podrá funcionar, carecerá de savia, sin el encauzamiento ordenado de la diversidad de principios. El fenómeno de Franco es históricamente irrepetible, pero también sabemos, por experiencia histórica, que el pluripartidismo o el multipartidismo político es, para la mentalidad y la vehemencia del temperamento español, sencillamente catastrófico. Nos encontramos, aparentemente, en un callejón sin salida, en el puro centro de un círculo vicioso. Ese círculo se rompe con el funcionamiento de las tendencias que surgen de la interpretación de la ideología del Movimiento, que exige la máxima lealtad al Estado. Mientras en España no se comprenda, empezando por la clase política, que frente al Estado todos somos uno, que frente al Estado no hay posible oposición, sino que la oposición debe ejercerse frente a la Administración; mientras no se digiera y acepte esta verdad política tan elemental, ninguna generación podrá aspirar, ni en sueños, a una vida democrática, libre y apacible.»

«Precisamente —concluyó— porque nosotros aspiramos a esa clase de vida es por lo que recomendamos que la dialéctica del pueblo español, después del constructivo y eficacísimo período constituyente del Caudillo, debe orquestarse en forma de tres grandes tendencias que coincidan, por igual, en lo sustantivo y discrepen cuanto queieran en lo adjetivo; una mirando adelante y otra un poco más hacia atrás; la primera, más progresista y revolucionaria; la segunda, más conservadora y tradicional, y la tercera, más templada, menos radical, más en disposición de asumir la misión moderadora, pero las tres, insisto, igualmente leales al Estado, a la constitución, al sistema político que les cobija.

El Ejército

José Antonio Girón habló luego sobre las funciones del Ejército y las relaciones entre Iglesia y Estado. Definió el Ejército como «la institución que en mayor medida cultiva, con amor, intensidad y eficacia las virtudes de la Patria.»

Refiriéndose a la misión del Ejército, dijo:

«Por eso yo sonrío cuando, con malignas intenciones, alguien dice que el Ejército debe ser apolítico. Naturalmente que sí; y lo es porque tiene conciencia de su misión. Pero tiene también la conciencia, mucho más ceñida, de que él es la garantía y salvaguardia de la Patria y que la Patria y la soberanía nacional pueden peligrar lo mismo por amenazas exteriores que interiores. Es por igual tarea del Ejército hacer frente al enemigo declarado que viene de fuera, con las espadas visiblemente levantadas, como al enemigo solapado que se infiltra en la noche política para destruir, a cuchillo, nuestras estructuras. El Ejército tiene bien demostrado su temple y heroísmo en la guerra y su templanza, austeridad y apoliticismo en la paz. Exijimos el respeto más absoluto de los españoles y de las instituciones nacionales hacia sus fuerzas armadas, porque ellas son el pueblo mismo.

El Ejército es —añadió—, y nosotros lo proclamamos con devoción y orgullo, el santuario de la Patria. Fue un escritor inglés quien afirmó que los pueblos que no saben honrar las hazañas de sus remotos antepasados, no harán nada que sea digno de ser honrado por sus descendientes. Tampoco es una frase hecha la de Spengler: Cuando todo cae, cuando todo se desmorona, cuando el cataclismo se adueña de las ideales estructuras de la sociedad, es siempre un oscuro pelotón de soldados quien salva, en última instancia, la civilización.»

La Iglesia

Con respecto a las relaciones entre Iglesia y Estado, dijo que constituirían una frontera de difícil trazado y que su establecimiento no debe quedar en la exclusiva competencia de ninguna de las partes. Aludió luego a las repetidas veces en las que los representantes de la Iglesia, llevados por su celo apostólico, se habían introducido en el terreno de la política, y recomendó que en el desempeño de sus deberes pastorales debían dejar de lado los asuntos mundanos de la política, la economía, la industria, los negocios y todas las demás actividades de orden

Documentación Política
(Reservado)

Núm.: _____ Sign.: _____

De:

Arriba

5 de mayo de 1972

3.

temporal, sometidas al cuidado de quienes han contraído el grave compromiso de regirlas.

La economía

Contrapuso luego las tesis jo-seantonianas y marxistas de la economía, recordando cómo la Falange establece que la economía ha de estar al servicio del hombre y no al revés. «Sentado este principio —puntualizó— parece lógico y sencillo afirmar que no somos fanáticamente partidarios de la iniciativa privada ni de la empresa estatal; del liberalismo económico ni del dirigismo panteísta; de la empresa capitalista ni de la empresa socializada. Nos quedaremos, en cada caso, con lo que sea más práctico, más efectivo y necesario para la comunidad. Pero si somos, en cambio, radicalmente partidarios, rabiosamente partidarios, de lograr que el obrero y el empresario, el capital y el trabajo se encuentren —en el curso del proceso de la producción— Unidos por destino, afectos e ilusiones, involucrados en la misma noble aventura. Es necesario acabar, de una vez y para siempre, con el enfrentamiento del obrero y el empresario, con la lucha entre capital y trabajo, con la lucha de clases, en suma.»

Universidad

Habló luego sobre el sistema educacional español, definiendo a las juventudes universitarias en rebeldía como «las víctimas más conscientes y más propiciatorias del fallo de las instituciones que se produce a escala mundial». Se refirió luego al clasismo universitario, puesto de manifiesto en el hecho de que a la Universidad española, que pagan todos los españoles, sólo acuda un limitadísimo porcentaje de jóvenes de clases modestas, y abogó porque fuera considerado el universitario como un trabajador especializado, que como tales deben ser seleccionados y pagados y a quienes debe exigírseles responsabilidad en su trabajo.

Respecto a la politización de la Universidad, dijo lo siguiente: «La Universidad debe politizarse al máximo, porque la nota más característica que distinga a la fábrica universitaria de cualquier otro tipo de instalación industrial es que allí se trata —nada más y nada menos— que de obtener un producto en cuya composición entra la política en un cincuenta por ciento. Los mé-

dicos, los abogados, los ingenieros, los arquitectos, los historiadores, los catedráticos, los periodistas, todos, van a ejercer su profesión desde posiciones claves de la vida social, que tienen mucho que ver con la política, aunque la política misma no sea el objeto directo de su función. Como es lógico, esos profesionales deben estar políticamente preparados, y en lugar y el momento para esa preparación debe ser la Universidad.»

«El estudiante universitario —añadió— es un obrero de primera clase, un obrero especializado y debe tener plena conciencia de que es en la Universidad donde se forjan y se conquistan dos de las cuatro libertades fundamentales del hombre: la libertad de saber y la libertad de mandar.»

Llamamiento a la juventud

Hizo luego un llamamiento a la juventud, en los términos en los que lo hiciera Unamuno en «Vida de Don Quijote y Sancho», como convocatoria al hambre heroica juvenil, a su generosidad y espíritu de dedicación. «Por fortuna —dijo—, España no estará jamás en guerra civil; pero siguen existiendo una primera línea de combate, unas trincheras, unas posiciones, unas cotas, una batalla que ganar o perder.»

«La transformación de nuestro pueblo —dijo— exige la presencia viva, crítica, destemplada incluso, de los más jóvenes. No tiréis por la borda de la evasión vuestro inconformismo. De la evasión y del torpe halago a la juventud ha hecho la sociedad capitalista y decadente un buen negocio. No os encofáis de hombres. Tenéis que seguir abriendo caminos de honor y de dignidad sociales. No os dejéis abatir ni por la insidia ni por la estupidez circundante.

Y concluyó: «Los veteranos fallangistas os llamamos en el nombre de España y del pueblo español.»

Relaciones internacionales

El señor Girón resumió su juicio sobre las relaciones internacionales españolas en tres palabras: la paz mundial. «Esta es —dijo— toda la aspiración internacional de nuestro pueblo: paz y dignidad, porque sin dignidad viviríamos la paz de la esclavitud.» Y añadió más adelante: «Si

nosotros mantenemos el derecho a proclamar nuestro destino en lo universal, debemos respetar el derecho de los demás a proclamar el suyo. Por esto debemos estar siempre dispuestos a distinguir lo que es propio de cada psicología nacional y a respetarlo, así como tenemos el derecho, y en nuestra casa, además del derecho, el deber incuestionable, a que se respete lo que es propio de nuestra psicología nacional y a no permitir que nadie la ofenda, la hiera o la dis-cuta.»

Seguidamente expuso su opinión sobre la integración de España en la Comunidad Económica Europea:

«España es Europa desde el origen mismo de su existencia, y cuando se sintió impregnada hasta la médula de europeísmo, buscó los caminos del mundo, al mismo tiempo que para españolizar, para europeizar a los países de otros continentes que tanto interesan a Europa.»

«España —añadió— no puede renunciar a participar en esta empresa solidaria de la economía del continente europeo. Y acaso ha llegado el momento de que nos den cuentas, porque la Administración está obligada a darlas, quienes se comprometieron ante el pueblo español a abrirnos las doradas puertas de esa lonja que aún permanecen cerradas. España tiene que participar en la empresa europea como un país más y tendrá que reajustar sus estructuras de producción y sus estructuras comerciales, pero sin necesidad de ir a un trueque vergonzante en las líneas maestras de su soberanía.»

Trabajo y Sindicatos

«Tres puntos polares —expuso seguidamente— marcan en el espacio y en el tiempo la orientación de las coordenadas que delimitan la realidad del problema económico en el seno de una sociedad política bien organizada: primero, la liquidación de la lucha de clases; segundo, la fijación o determinación del valor-trabajo en relación con el valor-capital; y tercero, la conciencia de que el hombre no puede consumir lo que no tiene, lo que no produce, de donde resulta que no podrá mejorar su situación económica, a menos que incremente el ritmo y el volumen de su producción, es decir, de lo que los economistas han bautizado con el nombre de productividad.»

«Para que estas tres coordenadas se articulen armónicamente es necesario clavar en el centro, como eje de todo el problema socio-económico, una profunda, limpia y unánime conciencia social. Entendemos que las clases sociales deben coexistir por ahora y que deben abolirse a la larga, no por exterminación de una de ellas a manos de la otra, según predica la doctrina marxista, sino porque el brazo de cooperación que las enlaza en nuestro sistema, el espíritu de solidaridad y de equidad que propugnamos, haga que poco a poco se vayan mezclando y confundiendo, hasta que por un fenómeno natural de vasos comunicantes, de nivelación espontánea, las discriminaciones de castas y los prejuicios clasistas queden volatilizados. Es todo una cuestión de educación y de mayor equidad en la distribución de la riqueza.»

«Se necesita un sistema laboral —dijo— que haga que el obrero y el empresario se sientan indefectiblemente, irremediablemente, trágicamente, si se quiere, metidos en la misma barca, ligados a un mismo destino, sentenciados a correr milimétricamente la misma suerte.»

A continuación, definió el Sindicalismo español como la cuerda de un arco que impulsa la flecha en la dirección que le marca el propio Estado, representado por sus instituciones: el Caudillo, el Príncipe, el Consejo Nacional, las Cortes y el Gobierno.

«El Sindicato —manifestó— tiene un camino único que recorrer. Se inicia ese camino en el instante mismo en que el obrero y el patrono conviven en el desarrollo de la producción; continúa, después, en el atento cesvelo que el Sindicato debe otorgar a la solución de todos los problemas, materiales y espirituales, que se planteen en aquel marco, y acaba ese camino en la ley que regula, en bien de la Patria, en bien de la sociedad, las relaciones entre unos y otros a lo largo de todo aquel proceso. Por esa razón la política social la hace el Gobierno, que conforma el poder ejecutivo del Estado; y no la hace solamente un departamento. Confundir la política laboral con la política social sería un error grave. La política laboral es aquella que formula en disposiciones un anhelo nacional ordenado hacia el trabajo. La política social es ese anhelo en toda su complejidad.»

14. →

La política

Don José Antonio Girón atacó luego distintas interpretaciones espúreas de lo que se entiende por «política», tales como el juego de habilidades personales para obtener una situación preponderante, o el combate electoral en el que acaban por tomar parte, no las auténticas fuerzas en pugna, sino fuerzas del «gangsterismo» financiero o político, y trazó un programa de acción política con estas palabras: «Si por política se entiende el honesto gobierno del pueblo, el dotarle del instrumental necesario para alcanzar la libertad económica y su libertad espiritual; si por política se entiende el clima material y moral que el pueblo necesita para su progreso y bienestar; si por política se entiende la redención de las tierras yermas y el establecimiento de la obligatoriedad de poner al máximo de producción las que sólo sirven la sensualidad de quienes gozan sabiéndose propietarios de lo que puede ser y no es fuente de riqueza; si por política se entiende la distribución equitativa de los bienes esenciales para la dignidad de la vida humana, es decir: la alimentación, la vivienda, el vestido, la asistencia sanitaria, la organización de la cultura, el honor de la familia; si por política se entiende el sembrar la Patria de escuelas desde la población populosa a la última cortijada serrana; si por política se entiende hacer llegar a todos los españoles la posibilidad de ejercer unos derechos y unos deberes de superior jerarquía; si por política se entiende el deseo de llegar al municipio, al sindicato y a las más altas ci-

mas de la gobernación del reino mediante el libre ejercicio de capacidades y de dialécticas; si por política se entiende la ambición legítima de capacitarse para mandar, para intervenir en la vida del país hasta sus últimos estadios y con conocimiento de todos sus secretos; si por política se entiende el deseo de contribuir a la grandeza de la Patria mediante la aportación de un esfuerzo intelectual, a través de los organismos creados para su libre empleo por los trabajadores, entonces sí queremos la política, y esa es precisamente la política que defendemos; la política que, mientras aliente nuestro corazón y se mantenga el ritmo de nuestro pulso estamos dispuestos a servir, porque tenemos una cita con el pueblo español y con su tiempo nuevo, y no ha nacido todavía quien pueda impedirnos acudir a ella, porque es para nosotros una cita sagrada e ineludible.»

Más adelante, añadió: «No serviremos a fórmulas ni a recetas, sino al hombre que trabaja, y sufre, y ama, y nace, y muere sobre este trozo de planeta que ha sido rescatado con tanto esfuerzo. Si una receta, por mucho que la amemos, se nos hace vieja, la arrojaremos para sustituirla por otra que sirva mejor. Estamos en marcha con un movimiento uniformemente acelerado. Llegará un instante en que no podamos resistir el tren y tengamos que ser relevados. No importa; otros vendrán detrás de nosotros, porque el Sindicato y el Movimiento no mueren y están sus puertas abiertas para que todas las generaciones pasen, para que todos los hombres que traigan un mensaje honrado crucen con todo honor sus umbrales. El Sindicato y el

Movimiento sólo necesitan como combustible para que sus motores rindan al máximo, la fe y la ilusión.»

«Yo quería decirlo —dijo después—, y quería decirlo aquí, en Castilla, que está España desencantada y esperando nuestra voz. Y aquí, en Castilla, hagamos el llamamiento a todas las regiones españolas para que se pongan en marcha hacia el horizonte donde la esperanza no se extingue y en el que ya empieza a entreverse ese año 2000, que tantos frutos dará a nuestra Patria.»

Don José Antonio Girón de Velasco acabó su conferencia con esta exhortación final: «En marcha, pues; en marcha sin volver atrás. Sigamos sembrando de baluartes de justicia al heroico suelo de la Patria; expulsemos a los mercaderes sin escrúpulos, a los furtivos y turbios pescadores de las aguas serenas, que ellos mismos revolvieron. No importa que la fatiga nos rinda o nos aceche al final de la jornada, porque en el reposo y en el sueño conciliador que sólo acaricia a las almas limpias, encontraremos, con la vieja satisfacción de haber cumplido con nuestros deberes, una alegría para el alba, sigamos en incesante andadura, sin nostalgia, pero sin deserciones; sin supersticiones ni milagrerías; sin tristeza. Con fe en nuestra fe, con seguridad en nuestra seguridad, con armamento y con coraje. Con nuestra bandera de guerra y de paz, de amor y de esperanza; con nuestro viejo y entrañable lema de siempre, camaradas: por la Patria, el pan y la justicia; señores: ¡Castilla otra vez por España! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!»